E

n estos días nos enteramos que muchas empresas de auditoría han decidido no trabajar en el sector salud. Este padece una gran desorganización, un inmenso papeleo y una gran cantidad de facturas sin pagar, que ya han llevado a la quiebra a varios y están cambiando las prácticas de negocios, como pagar una factura por servicios médicos cinco meses después de prestado el servicio y sin intereses.

Es un sector muy diverso porque de él forman parte cada uno de los profesionales de las ciencias de la salud como múltiples personas jurídicas, algunas que prestan servicios generales y otras que se ocupan de tareas especializadas. Se encuentran empresas sin mayor inversión, inmuebles arrendados, con unas mesas y sillas, pero sin el instrumental o los equipos necesarios. También las hay quienes han hecho inmensas inversiones en la última tecnología, cuyos costos no quiere asumir el sistema.

Aquellos médicos amables que se tomaban el tiempo necesario para conocer a fondo sus pacientes, están siendo reemplazados por profesionales cronometrados que tienen que mejorar su volumen de atención, aunque los pacientes terminen siendo seres sin rostro.

El gigante problema económico afecta a todo el sector y no será fácil superarlo. Algunos profesionales nos dicen que las Entidades Promotoras de Salud (EPS) son muy mañosas: tratan de no pagar bien.

Por lo anterior no es raro sino acorde a las orientaciones profesionales que algunas firmas no quieran trabajar en el sector, pues un diligente contador debe evaluar cuidadosamente los riesgos, que se han incrementado mucho, entre otras cosas por el aumento de castigos, que ciertamente no mejorarán las cosas. Los que se van serán reemplazados por otros que tratarán de sacar tajada de la situación.

El Estado debe estar presente donde se espera, en lugar de seguir justificando su ausencia en la exigencia de designación de un revisor fiscal, a quien trata como un subordinado y presiona para que obre como policía administrativa. Este oportunismo, que consiste en esconderse detrás de los revisores, es una fórmula que la profesión contable ya no quiere tolerar.

Desde antes existían sectores evitados por los contadores porque su excesiva regulación no aconseja comprometerse con ellos. También se declinan las invitaciones en entidades cuyos dueños, controlantes y administradores no se sabe en cuál país se encuentran. Ni de riesgos hay que dejarse asociar con contrabandistas, evasores de impuestos, lavadores de activos, sobornadores, que aparentan ser de cuello blanco, pero en realidad tienen el alma negra.

El abuso de los revisores fiscales, que nunca se aplauden, que siempre se recriminan, que no se apoyan, a quienes se lesiona económicamente imponiéndoles más tareas, poco a poco está despertando una profesión antes sumisa. Nuestros estudiantes deben conocer bien el contexto en el cual deberán desempeñarse.

*Hernando Bermúdez Gómez*